



# Nef

2026

S U P L E M E N T O



***SHALOM-EIRENE***

***PAX-PAIX-PACE-PEACE-PAZ***

• *P. Pietro Felet scj* •

**Mayo de 2026**

**Casa Generalicia**

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Telefono +39 06 320 70 96

E-mail [scj.generalate@gmail.com](mailto:scj.generalate@gmail.com)

# SHALOM-EIRENE

## pax-paix-pace-peace-paz

Nunca habíamos hablado tanto de paz, orado por ella y debatiendo en todos los niveles: político, social y religioso. El Papa León XIV intensificó sus llamadas a la paz, culminando en la vigilia del 11 de abril de 2026 y recordando el legado de *Pacem in Terris*. El mensaje de paz del Papa León XIV se basa en el concepto de una paz «*desarmada y desarmante*». La paz no se fundamenta en el miedo, las amenazas ni los armamentos, sino en la confianza mutua y el diálogo; no es una utopía, sino una elección concreta que requiere la voluntad de desarmar los corazones primero y, luego, la determinación de detener las guerras mediante gestos concretos de reconciliación. El diálogo interreligioso e intercultural también es el camino para lograr una paz justa y estable. La esperanza no debe ser vencida por un «falso realismo» que conduzca a la resignación ante tantos conflictos.

En 2026, existían aproximadamente 56 conflictos armados activos en todo el mundo. Estos focos de violencia involucran a más de 92 países y causan decenas de miles de muertes y más de 100 millones de desplazados. Esto genera una inestabilidad extrema en el panorama internacional, a menudo descrita como una «tercera guerra mundial por pedazos».

¿Seremos capaces alguna vez de definir nuestro objetivo y sentar bases sólidas para la paz? La Biblia puede ayudarnos a ir más allá de la idea de que la paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino algo mucho más profundo y vital: intenciones, actitudes y decisiones para la coexistencia. La Biblia nos habla de la paz de diferentes maneras. exploremos algunas de ellas y dejemos espacio para la interiorización personal y las decisiones concretas por la paz como forma de vida.

### I - SHALOM (שָׁלוֹם) EIRENE (εἰρήνη).

Shalom es el saludo por excelencia que se usa en Israel para dar la bienvenida y despedirse. A Shalom aleichem (=La paz esté contigo) se responde Aleichem shalom (=Contigo esté la paz). El saludo del sábado judío, Shabbat shalom (=un sábado de paz), desea armonía interior a través de la oración y armonía exterior experimentada

---

con y dentro de la familia.

Esta palabra hebraica fundamental significa no solo paz y tranquilidad, sino sobre todo completez y plenitud, bienestar y prosperidad, armonía y equilibrio, serenidad y salud.

La paz, ofrecida y acogida, subraya que todos, y sólo juntos, podemos disfrutar de las delicias del bienestar y de la seguridad.

Eirene-Eirène. En griego antiguo, la palabra indica tanto la tranquilidad de un pueblo como el acuerdo y tratado de paz entre estados; esencialmente, la ausencia de guerra y violencia. Eirene, diosa de la paz, era invocada en tiempos de guerra y conflictos sociales para restaurar la armonía, la paz interior, la calma espiritual y la unidad de propósito.

Shalom y Eirene se traducen aproximadamente en las lenguas latinas como “paz”. La ausencia de conflicto, guerra o tensión refleja armonía, justicia y serenidad a nivel social. Todos, a nuestra manera, tenemos el deber de trabajar para construir equilibrios estables, convivir con respeto y gestionar los desacuerdos inevitables. Gandhi afirmó: *«No hay camino hacia la paz; la paz es el camino»*, enfatizando que la paz no es una meta lejana, sino una actitud cotidiana compuesta de pequeñas acciones pacíficas.

## II - Los dos polos de la paz: pasado y futuro.

El paraíso del Edén en Génesis 1-3 y la Jerusalén celestial en Apocalipsis (21:9-22:5) son los dos polos a los que me refiero al afirmar que la paz es, ante todo, armonía, comunión y plenitud de vida.

### A) La paz es armonía.

Dios había preparado un hábitat digno del hombre, creado a su imagen (cf. Gén. 1:27). En ese jardín, todo era «bueno». Adán y Eva recibieron aquel jardín terrenal como un regalo, no para poseerlo, sino para cuidarlo, haciéndolo fructificar como fuente de sustento para ellos y para las generaciones venideras. Existía una gran armonía entre el hombre y la creación. Y no sólo eso. Dios, Adán y Eva caminaban juntos, estableciendo una relación armoniosa que no conocía ni el miedo ni la vergüenza. Su admiración por la creación era grande, pero Adán y Eva estaban mucho

---

más cautivados por su participación en la armonía de Dios. Habían sido llamados a vivir la vida plenamente, a complementarse mutuamente, a promover el bienestar y a irradiar serenidad. Este es el shalom recibido como un regalo y experimentado juntos.

Adán representa a todo ser humano. Recibe el dominio sobre todas las criaturas: dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra (Génesis 1:28). No es el dominio de quienes explotan imprudentemente para su propio beneficio, sino un dominio que sirve a la vida de cada criatura. Adán es el guardián de la armonía de la creación, porque y mientras viva en armonía con Dios. Una vez perdida la armonía a causa del pecado, Adán y Eva experimentaron temor y vergüenza. Desde ese momento, la paz se convirtió, y sigue siendo, un ideal y una meta hacia la cual tendemos. Siempre es un camino pavimentado de paciencia, diálogo, conversión y reconciliación. Aun ensordecido por los tambores de la guerra, el hombre que construye la paz paso a paso redescubre la armonía del paraíso terrenal, caminando de nuevo con Dios en la brisa vespertina.

El Vicario Apostólico del Sur de Arabia, con sede en Abu Dabi, Mons. Paolo Martinelli escribió: «Según la fe cristiana, Dios creó todas las cosas en orden y armonía, como resultado de distinciones: entre cielo y tierra, luz y oscuridad, noche y día, agua y tierra firme, plantas y animales, etc. Incluso la creación del hombre y la mujer se caracteriza por la distinción. Pero todos estamos llamados a vivir en armonía. La posición del hombre es única. Los seres humanos tenemos la tarea de cuidar y cultivar una creación armoniosa. La obediencia a Dios es la condición para vivir en armonía con toda la creación. Porque los seres humanos no somos el Creador, sino una de las criaturas. Solo dependiendo del Creador podemos salvaguardar verdaderamente la armonía de toda la creación.

## **B) La paz es plenitud de vida.**

Si la paz fue y es armonía desde el principio de la creación, la paz es también la plenitud de la vida contemplada en el plan de salvación de Jesús, quien vino a recapitular todas las cosas. Esta plenitud de la vida la alcanzará la humanidad en su camino hacia la Jerusalén celestial. La Jerusalén celestial joánica (Apocalipsis 21:1-22:15) es espléndida, «*preparada como una novia engalanada para su esposo*» (Apocalipsis 21:2). «Esta es la morada de Dios con los hombres, y él morará con ellos; ellos serán su

---

pueblo, y él mismo será su Dios. Él enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; *«Ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron»* (Apocalipsis 21:3-4). Cuando Dios establezca definitivamente su morada entre nosotros, entonces *«el amor y la verdad se encontrarán, y la justicia y la paz se besarán»* (Salmo 85:11).

En la nueva Jerusalén, que desciende del cielo, la paz no es simplemente la ausencia de conflicto; es la realización definitiva y divina de la comunión entre Dios y la humanidad, descrita como el triunfo final sobre el mal. La ciudad santa, morada de Dios entre los hombres, marca el fin de las divisiones entre el cielo y la tierra, conduciendo a la reconciliación final de todos, individuos y pueblos, y a la eliminación total de toda tragedia que cause dolor y sufrimiento.

La paz suprema se centra en la presencia directa de Dios, quien enjugará toda lágrima y transformará la historia en una celebración eterna. Así, la humanidad salvada y la creación renovada vivirán en paz celestial, donde ya no habrá lugar para la destrucción y el caos generados por el mal. En resumen, en el Apocalipsis, la paz, don de Dios, es la salvación escatológica, es decir, el cumplimiento final de la historia en la que reina el Cordero inmolado, asegurando una comunidad de redimidos libre de corrupción y plenamente unida a Dios.

### **C) Del paraíso terrenal a la Jerusalén celestial.**

Las proposiciones “de” y “a”: la primera indica origen y la segunda movimiento hacia un destino. La historia humana une los dos polos. En ella, la humanidad puede desarrollar su gran potencial para la investigación científica y el desarrollo socioeconómico para el bien común, así como dejarse hipnotizar por sus limitaciones negativas y perturbar la armonía primaria. La armonía se perturba cuando el hombre se cree omnipotente y omnisciente, cuando Caín mata a su hermano Abel por celos, cuando un dictador esclaviza a un pueblo, cuando se declaran guerras y se conquistan territorios para expandir injustamente las fronteras, cuando se explota la inferioridad social de alguien para infligirle toda clase de injusticias, cuando se acapara la riqueza (materias primas, petróleo, gas, la apropiación indebida de metales preciosos, etc., que pertenecen a otros, se planifica para intereses personales o de unos pocos privilegiados; cuando los animales domésticos comen mejor que los pobres que llaman a la puerta; cuando se busca reprimir a un pueblo simplemente porque clama por justicia, respeto y dignidad. El poder despiadado, la dominación

indiscriminada, la división de la humanidad en buenos y malos, las guerras de conquista y las guerras comerciales, el colonialismo económico: estos son solo algunos de los muchos ejemplos que salpican la historia antigua y moderna de la humanidad.

Los profetas, entre ellos Amós 1-2 y Jeremías 5, tuvieron el valor de afirmar que las malas acciones políticas, la opresión de los pobres, la idolatría y las injusticias sociales han roto la armonía con Dios, tanto dentro de su propio entorno social como con los pueblos vecinos, terminando siempre en rebeliones, guerras, deportaciones y esclavitud. «Han tratado superficialmente la herida de mi pueblo, diciendo: “¡Paz, paz!”, pero no hay paz. Deberían avergonzarse de sus abominables actos, pero no se avergüenzan; ni siquiera saben sonrojarse» (Jeremías 6:14-15). No pueden oír ni saben cómo escuchar el clamor de las víctimas, de los heridos o de los marginados. Algunos imploran paz, otros exigen justicia, y otros invocan dignidad y respeto.

#### D) La paz en la Biblia.

**La paz es una bendición:** «Que el Señor te bendiga y te guarde; que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti; que el Señor alce sobre ti su rostro y te dé paz» (Números 6:24-26). «El Señor fortalecerá a su pueblo; bendecirá a su pueblo con paz» (Salmo 29:11). «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9).

**La paz es un don:** «Que el mismo Señor de la paz les conceda la paz siempre y en todo sentido. El Señor esté con todos ustedes» (2 Tesalonicenses 3:16). «La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy como el mundo la da. No se angustien ni tengan miedo» (Juan 14:27).

**La paz es seguridad:** «Su alma está firme; tú le darás la paz, porque en ti confía» (Isaías 26:3). «En paz me acuesto y enseguida me duermo; porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Salmo 4:9).

**La paz es un compromiso de todos:** «Estén serenos y sepan que yo soy Dios, exaltado entre las naciones, exaltado en la tierra» (Salmo 46:11). «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, que anuncia la paz, trae buenas nuevas de salvación, del que dice a Sion: “¡Tu Dios reina!”» (Isaías 52:7). «El fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz» (Santiago 3:1). «Vivan en paz con todos, y en santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14). Esfuérzate por «mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:3). «Quien quiera amar la vida y ver días buenos... que

*busque la paz y la siga» (1 Pedro 3:10-11).*

**La paz es dominio propio:** *«Mejor es el paciente que el guerrero, y el que domina su alma que el que conquista una ciudad» (Proverbios 16:32). «Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela» (Salmo 34:15). «Gran paz hay para los que aman tu ley; no encontrarán tropiezo en sus caminos» (Salmo 119:165). «Es honorable para el hombre abstenerse de contiendas, la pelea es señal de necios» (Proverbios 20:3). «Pero la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura; después, pacífica, amable, dócil, llena de misericordia y buenos frutos; sin parcialidad, sin hipocresía» (Santiago 3:17).*

**Cristo es nuestra paz.** *«Les he dicho estas cosas para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo» (Juan 16:33). «Y que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, esa paz a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. ¡Y den gracias!» (Colosenses 3:15). «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús... Lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, pónganlo en práctica. Y el Dios de la paz estará con ustedes» (Filipenses 4:7-9).*



Societas Sacratissimi  
Cordis Jesu

*Betharran*